







Estudio Mundial sobre el Homicidio

Resumen ejecutivo





OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO Viena

ESTUDIO MUNDIAL SOBRE EL HOMICIDIO

Resumen Ejecutivo

2019



DESCARGOS DE RESPONSABILIDAD

© Naciones Unidas, julio de 2019. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Esta publicación puede reproducirse total o parcialmente y en cualquier forma para fines educativos o sin fines de lucro sin un permiso especial del titular de los derechos de autor, siempre que se haga un reconocimiento de la fuente.

La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD [UNODC, por sus siglas en inglés]) agradecería recibir una copia de cualquier publicación que utilice esta publicación como fuente.

Cita sugerida: UNODC, Estudio mundial sobre el homicidio 2019 (Viena, 2019)

No se puede hacer uso de esta publicación con fines de reventa o cualquier otro propósito comercial sin permiso previo por escrito de UNODC.

Las solicitudes de dicho permiso, con una declaración de propósito e intención de la reproducción, deben dirigirse a la División de Investigación y Análisis de Tendencias de UNODC.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

El contenido de esta publicación no refleja necesariamente las opiniones o políticas de UNODC o las organizaciones contribuyentes, ni implica respaldo alguno.

Los comentarios sobre el informe son bienvenidos y pueden enviarse a:

División de Análisis de Políticas y Asuntos Públicos Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito PO Box 500 1400 Viena Austria

Tel: (+43) 1 26060 0 Fax: (+43) 1 26060 5827

PREFACIO

El Estudio mundial sobre el homicidio es una búsqueda de soluciones. Al reunir los datos disponibles, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito busca arrojar luz sobre diferentes fenómenos, desde la violencia letal de pandillas y el rol de las armas de fuego hasta los vínculos con las desigualdades y los asesinatos relacionados con el género, y de esta manera apoyar la acción dirigida. Espero que la investigación y el análisis contenidos en el estudio se utilicen con este espíritu, no para designar "capitales de asesinatos" sino para aprender, comprender y fortalecer la prevención.

La actividad criminal es responsable de muchas más muertes en todo el mundo que el conflicto armado y el terrorismo combinados. A menos que la comunidad internacional tome medidas decisivas, las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 para reducir significativamente todas las formas de violencia y las tasas de mortalidad relacionadas para 2030 no se alcanzarán.

Las Américas continúan reportando altas tasas de homicidios. Los hombres jóvenes están especialmente en riesgo, con una tasa de homicidios para hombres de 18 a 19 años estimada en 46 por 100,000, mucho más que el riesgo que enfrentan sus pares en otras regiones. Las armas de fuego también están involucradas con mayor frecuencia en los homicidios en las Américas que en otras partes del mundo.

Por el contrario, Europa ha visto una disminución en la tasa de homicidios en un 63 por ciento desde 2002 y en un 38 por ciento desde 1990. La tasa en Asia ha caído un 36 por ciento desde 1990. La recopilación de datos en general ha mejorado desde el *Estudio mundial sobre el homicidio* anterior, pero sigue habiendo serios vacíos en la disponibilidad de datos confiables para los países africanos. También hay indicios de que el homicidio no se denuncia en las estadísticas oficiales de los países del Pacífico.

Este estudio ofrece ideas particulares sobre el asesinato de mujeres y niñas por razones de género. El "feminicidio" representa solo un pequeño porcentaje del número total de homicidios, pero nuestro análisis indica que los impulsores de este tipo de violencia letal requieren respuestas personalizadas. Los asesinatos llevados a cabo por parejas íntimas rara vez son espontáneos o aleatorios, y deben ser examinados como un acto extremo en un continuo de violencia relacionada con el género que sigue sin denunciarse y con demasiada frecuencia es ignorado.

El Estudio mundial sobre el homicidio 2019 también documenta los éxitos en la prevención y el tratamiento de la violencia letal. En particular, el estudio ofrece ejemplos de intervenciones efectivas basadas en la comunidad en entornos afectados por la violencia, las pandillas y el crimen organizado. Estas cuentas muestran que, con intervenciones específicas respaldadas por un compromiso sostenido y la confianza entre las comunidades y la aplicación de la ley, es posible reducir las tasas de homicidios.

Madeeced - Yury Fedotov

Director Ejecutivo, Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito

AGRADECIMIENTOS

El *Estudio mundial sobre el homicidio 2019* fue preparado por la Subdivisión de Investigación y Análisis de Tendencias, División de Análisis de Políticas y Asuntos Públicos, Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, bajo la supervisión de Jean-Luc Lemahieu, Director de la División, y Angela Me, Jefa de la Subdivisión de Investigación y Análisis de Tendencias.

Coordinación general y resumen del contenido

Angela Me

Andrada-Maria Filip

Análisis y redacción

Erik Alda Kristiina Kangaspunta Joseph Boyle Theodore Leggett Tommaso Comunale Marieke Liem

Jonathan Gibbons Hanneke Schönberger

Michael Jandl Antoine Vella Alexander Kamprad Irmgard Zeiler

Edición Luis Sundkvist

Gestión de datos y producción de estimaciones

Oualid Akakzia Stefanie Mavrakou

Karen Avanesyan Beatriz de Moraes Rodrigues

Enrico Bisogno Lea Ruiz Taladriz

Diana Camerini Umidjon Rakhmonberdiev Sarika Dewan Mateus Rennó Santos Salomé Flores Sierra Vania Salgadinho Smriti Ganapathi Fatma Usheva Kirsty MacAulay Lorenzo Vita

Diseño y producción de portadas

Anja Korenblik Suzanne Kunnen Kristina Kuttnig Fabian Rettenbacher

Apoyo administrativo

Iulia Lazar

Revisión y comentarios

El Estudio mundial sobre el homicidio 2019 se benefició de la experiencia y las valiosas contribuciones de colegas de UNODC en todas las divisiones y oficinas locales. Agradecemos especialmente a la Sección de Justicia de la División de Operaciones. La Subdivisión de Investigación y Análisis de Tendencias también reconoce la útil retroalimentación proporcionada por UNICEF y las expertas contribuciones de:

Murray Ackmann Manuel Eisner Robert Muggah Katherine Aguirre Renata Giannini Tapio Lappi-Seppälä

Myrna Dawson Anine Kriegler Martti Lehti

La investigación para este folleto fue posible gracias a la generosa contribución de Suecia.

CONTENIDO

Prefacio	
Agradecimientos	3
Introducción al concepto de homicidio intencional	7
Resumen ejecutivo	11
1. Últimas tendencias	11
2. Víctimas y agresores	23
3. Motivos del asesinato y causas del homicidio	26
Conclusiones e implicaciones de política pública	35

INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO DE HOMICIDIO INTENCIONAL

El homicidio intencional es el delito máximo y tiene efectos expansivos que van mucho más allá de la pérdida original de la vida humana. El homicidio también arruina la vida de la familia y la comunidad de la víctima, quienes por lo tanto pueden describirse como "víctimas secundarias". Crea un ambiente violento que tiene un impacto negativo en la sociedad, la economía y las instituciones gubernamentales. El homicidio no se limita a las personas que viven al margen de la sociedad; más bien, puede afectar a todas las personas, independientemente de su edad, sexo, origen étnico y antecedentes socioeconómicos. Dado que el homicidio tiene un impacto en personas de todos los ámbitos de la vida, es necesario analizar todas las facetas del homicidio.

El estudio del homicidio intencional es relevante no solo por la gravedad del delito, sino también porque el homicidio intencional es uno de los indicadores más medibles y comparables para monitorear las muertes violentas. Debido a su resultado letal, el homicidio es particularmente susceptible de comparaciones temporales (longitudinales) e internacionales (geográficas): tiende a tener una especificidad de definición mayor que otros delitos en diferentes contextos históricos y nacionales.¹ El homicidio es un acto que presenta una condena prácticamente universal, y las estadísticas de homicidio se consideran relativamente confiables y válidas, tanto a nivel nacional como para comparaciones longitudinales e internacionales.² Como un indicador fácilmente medible, el homicidio es un proxy razonable de los delitos violentos y un indicador robusto de los niveles de violencia dentro de los Estados.³

Al intentar medir la escala del homicidio, es importante tener una definición clara que brinde orientación sobre qué actos específicos deben considerarse como homicidio intencional. Ciertos desafíos contextuales pueden surgir cuando los asesinatos intencionales tienen que separarse de otros asesinatos durante situaciones de violencia colectiva, como conflictos armados o disturbios civiles.

La Clasificación Internacional de Delitos con Fines Estadísticos (ICCS, por sus siglas en inglés), desarrollada por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), proporciona un marco para la definición y clasificación de asesinatos ilegales, tanto en situaciones de conflicto como de no conflicto. El homicidio se define en la ICCS como "muerte ilegal infligida a una persona con la intención de causar la muerte o lesiones graves". Esta definición estadística contiene tres elementos que caracterizan el asesinato de una persona como "homicidio intencional":⁴

- 1. El asesinato de una persona por otra persona (elemento objetivo)
- 2. La intención del perpetrador de matar o lesionar gravemente a la víctima (elemento subjetivo)
- 3. La ilegalidad del asesinato (elemento legal)

Para fines de registro, todos los asesinatos que cumplan con los criterios enumerados anteriormente deben considerarse como homicidios intencionales, independientemente de las definiciones contenidas en las legislaciones o prácticas nacionales. Los asesinatos como resultado de actividades terroristas también deben clasificarse como una forma de homicidio intencional.

La ICCS también proporciona un marco estadístico para separar homicidios de otras muertes relacionadas con conflictos. Al aplicar este marco y agregar las diversas formas de victimización letal perpetradas en todo el mundo, se deduce que una parte relativamente pequeña es atribuible a las muertes por conflictos. La mayor carga de victimización letal se deriva en última instancia de la violencia homicida.

Entre las diversas formas de muerte violenta, el elemento central del homicidio intencional es la responsabilidad total del agresor, que lo diferencia de asesinatos relacionados con conflictos armados y guerra, muerte autoinfligida (suicidio), asesinatos debido a intervenciones legales y homicidios justificables (como la defensa

¹ Johnson, B.D., Van Wingerden, S. y Nieuwbeerta, P., "Sentencing homicide offenders in the Netherlands: offender, victim, and situational influences in criminal punishment [Sentenciar a los delincuentes por homicidio en los Países Bajos: delincuente, víctima e influencias situacionales en el castigo penal]", *Criminología*, vol. 48, núm. 4 (noviembre de 2010), págs. 981-1018.

² Marshall, I.H. y Summers, D.L., "Contemporary differences in rates and trends of homicide among European nations [Diferencias contemporáneas en las tasas y tendencias de homicidio entre las naciones europeas]", Manual *de investigación europea de homicidios:* Patterns, Explanations, and Country Studies [Patrones, explicaciones y estudios de país] (Nueva York, Springer, 2012).

³ UNODC, Estudio mundial sobre el homicidio 2013 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta 14.IV.1).

⁴ UNODC, Clasificación internacional del delito con fines estadísticos (ICCS): Versión 1.0 (Viena, 2015).

propia), y por muertes causadas por acciones imprudentes o negligentes, que no pretendieron quitar la vida humana (homicidio no intencional).



Fuente: UNODC

Diversas circunstancias, motivaciones y relaciones pueden actuar como fuerzas que causan el homicidio, y a menudo se superponen y tienen múltiples facetas. Aunque a veces puede ser difícil distinguir entre los diferentes elementos que causan el homicidio, el *Estudio mundial sobre el homicidio* utiliza una clasificación de homicidio en tres tipologías principales: homicidio relacionado con conflictos interpersonales, homicidio relacionado con actividades criminales y homicidio relacionado con agendas sociopolíticas.

Al mejorar la comprensión de los patrones y tendencias subyacentes relacionados con el homicidio a nivel mundial, regional y nacional, este estudio puede apoyar a los gobiernos en sus esfuerzos por abordar las causas de raíz y mejorar las respuestas de salud pública y justicia penal a la violencia. Este objetivo también está consagrado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, cuyo objetivo 16.1 establece: "Reducir significativamente todas las formas de violencia y las tasas de mortalidad relacionadas en todo el mundo", mientras que el indicador asociado 16.1.1 se define como: "Número de víctimas de homicidio intencional por cada 100,000 habitantes, por sexo y edad". A continuación, se presenta un resumen de la interacción entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la violencia homicida.

Resumen de la interacción entre la violencia homicida y los Objetivos de Desarrollo Sostenible



La pobreza es un factor de riesgo asociado con el crimen violento y la victimización tanto a nivel individual como nacional. A nivel individual, las personas pueden recurrir al crimen violento como medio de supervivencia. A nivel nacional, una economía en contracción puede ir acompañada de una inversión reducida en los sistemas de aplicación de la ley, lo que lleva a un estado de anarquía, en el que los ciudadanos están más expuestos a delitos violentos. Los altos niveles de violencia también pueden reducir el valor de las propiedades y socavar el crecimiento empresarial, lo cual exacerba la pobreza, lo que a su vez puede conducir a una mayor violencia. La violencia a gran escala obstaculiza los esfuerzos para reducir la pobreza.

Objetivo 1.4 ... acceso a servicios básicos, propiedad y control sobre la tierra...

La tenencia insegura de la tierra y el acceso a la tierra en el contexto de un marco legal inadecuado que no hace cumplir los derechos de propiedad individual puede crear disputas y producir un alto nivel de violencia.



El homicidio es una de las principales causas de muerte entre los jóvenes (de 15 a 29 años) en algunos países y, en general, provoca la pérdida anual de millones de años de vida. Los altos niveles de violencia, incluido el homicidio, ejercen una gran presión sobre los servicios de salud pública, particularmente en los países en desarrollo donde los recursos ya son escasos. Además, los problemas de salud mental son más comunes en países con niveles comparativamente altos de violencia letal, lo que supone una carga adicional para los

servicios de salud pública. En general, un alto nivel de violencia acorta significativamente la esperanza de vida.



Los altos niveles de homicidio y violencia en general pueden tener un impacto negativo en la escolaridad y los resultados educativos. Debido a la disminución de las oportunidades económicas que enfrentan los jóvenes que no reciben una educación de alta calidad, es más probable que participen en comportamientos delincuenciales y violentos, lo que en última instancia puede incluso atraerlos a estructuras del crimen organizado. La educación, tanto en entornos formales como informales, es un elemento clave para reducir la violencia, ya que ayuda a fortalecer las habilidades clave para la vida que crean resistencia al delito y la victimización, y también a aumentar las oportunidades de empleo, que actúan como un factor protector contra el delito y la violencia.



Los altos y persistentes niveles de violencia son una amenaza para lograr la igualdad de género. Las sociedades con pronunciada desigualdad de género tienden a caracterizarse por niveles más altos de violencia interpersonal contra las mujeres, incluida la violencia letal. Por el contrario, se ha demostrado que el empoderamiento de las mujeres va acompañado de una disminución en el nivel de violencia de pareja. Una mayor autonomía e independencia, cuando también se combina con un estatus social más alto, ayuda a proteger a las mujeres del riesgo de homicidio.



La violencia letal genera costos monetarios directos e indirectos para la sociedad y puede impedir el crecimiento económico. El crecimiento económico sostenido puede mejorar las condiciones económicas y el acceso a los servicios sociales y de salud, y así reducir algunos de los factores de riesgo asociados con un mayor nivel de violencia. Un aumento en la proporción de jóvenes que no son económicamente activos (sin empleo, educación o capacitación) está relacionado con un aumento en los niveles de homicidio.



Los países con mayor desigualdad de ingresos tienen más probabilidades de tener tasas de homicidio más altas que los países con menor desigualdad. Los desarrollos económicos que exacerban la desigualdad de ingresos tanto dentro como entre países pueden fomentar la violencia criminal. Se sabe que la desigualdad sociopolítica, especialmente el acceso desigual a los recursos es la causa de raíz de la conducta violenta. Las personas marginadas tienen más probabilidades de convertirse en víctimas de violencia, lo que hace que sus esfuerzos por disfrutar de la igualdad de derechos sean aún más arduos. También se ha encontrado que el acceso desigual a los servicios de educación y salud está relacionado con niveles más altos de homicidio, al igual que las tasas más altas de mortalidad infantil.

Objetivo 10.7... facilitar la migración y la movilidad ordenada, segura y responsable de las personas...

Existe evidencia que apunta a una correlación cero o negativa entre el homicidio y la migración a nivel macro, mientras que otros hallazgos sugieren que están positivamente correlacionados. Por lo tanto, la migración puede aumentar o disminuir los niveles de delincuencia dependiendo de contextos nacionales y subnacionales específicos, lo que a su vez puede dificultar o facilitar la integración de los migrantes en los países de acogida. Por ejemplo, la migración a veces puede reducir los niveles agregados de delincuencia, incluidos los delitos violentos, al aumentar las oportunidades en el mercado laboral para las poblaciones nativas y extranjeras.

Aunque las ciudades brindan oportunidades, empleos y servicios a sus habitantes, también están plagadas de riesgos directos e indirectos de violencia. Una alta densidad de población mal gestionada, altos niveles de desigualdad de ingresos, alta prevalencia de enfermedades mentales y dependencia a las drogas, el potencial de anonimato y la existencia de pandillas y grupos de crimen organizado se encuentran entre los factores que aumentan esos riesgos en las zonas urbanas. Por otro lado, las ciudades pueden ofrecer protección contra la



violencia porque tienden a ser más prósperas, tienen niveles de vigilancia más altos y proporcionan un mejor acceso a servicios médicos e instalaciones educativas que las áreas no urbanas. Tales factores protectores pueden compensar los factores de riesgo mencionados anteriormente, pero vale la pena enfatizar que cada ciudad, y de hecho cada barrio, tiene características únicas que dan forma e influyen en las tasas de homicidios.



El conflicto por los recursos siempre ha sido un importante impulsor de la violencia, tanto a nivel interpersonal como nacional. Los científicos del clima estiman que los cambios asociados con el aumento global de las temperaturas y otras formas de degradación ambiental exacerbarán en gran medida los conflictos violentos en el futuro. Las altas temperaturas se han asociado independientemente con la agresión violenta, pero potencialmente más importantes son los efectos que el cambio climático podría tener en la economía y la migración.



16 PAZ, JUSTICIA E INSTITUCIONES SÓLIDAS

Existe un vínculo claro entre la prevalencia del estado de derecho y los niveles de violencia homicida. Fortalecer el estado de derecho y hacer que los sistemas de justicia penal sean más justos y efectivos puede prevenir la violencia al reducir la reincidencia, servir como elemento disuasorio para el comportamiento violento y promover la confianza en las autoridades y los valores que aumentan la cohesión social. Un alto nivel de homicidios puede suponer una carga adicional para los sistemas de justicia penal con recursos ya limitados, y es uno de los factores detrás del hacinamiento en las prisiones, dependiendo de los contextos nacionales específicos. Las medidas que aumentan la eficiencia de los sistemas de justicia penal, en particular la mejora del acceso a la asistencia jurídica, la eliminación de las condiciones inhumanas de la prisión, evitar la detención preventiva excesiva y prolongada y la reducción del grado de impunidad de los agresores, pueden reducir las tasas de homicidio. Por el contrario, una baja tasa de homicidios puede ayudar a mantener instituciones de justicia penal eficaces y justas.

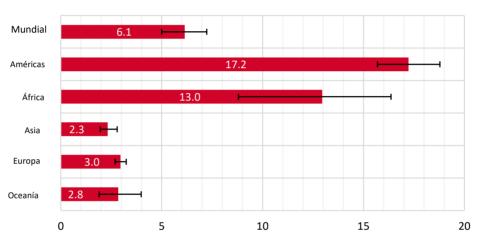
RESUMEN FJECUTIVO

1 Últimas tendencias

Las tasas de homicidios están disminuyendo, pero no lo suficientemente rápido como para alcanzar las metas pertinentes del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16

El riesgo general de sufrir una muerte violenta como resultado de un homicidio intencional ha disminuido constantemente durante un cuarto de siglo. En 2017, hubo 6.1 víctimas de homicidio por cada 100,000 habitantes en todo el mundo, en comparación con una tasa de 7.4 en 1993. Si bien aún existen lagunas en términos de calidad y disponibilidad de datos nacionales, estas estimaciones se basan en los datos más recientes y completos presentados por los Estados Miembro a la UNODC hasta 2017.

Tasa de homicidios (víctimas de homicidio intencional por 100,000 habitantes), por región, 2017



Víctimas de homicidio intencional por 100,000 habitantes

Fuente: Estimaciones basadas en estadísticas de homicidios de la UNODC.

Nota: Las barras de error representan la suma regional / global de estimaciones inferiores y superiores a nivel nacional.

Sin embargo, la tasa mundial de homicidios se calcula como una proporción de la población y ha disminuido solo porque la población mundial ha aumentado. Esto significa que el aumento en la población mundial ha sido mayor que el aumento en el número total de víctimas de homicidio registradas en todo el mundo. El número total de personas muertas en homicidios aumentó de 362,000 en 1990 a 464,000 en 2017.

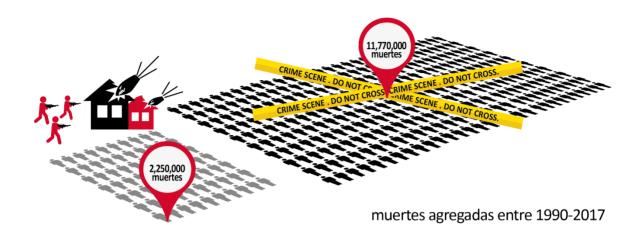
Número total de víctimas de homicidio, por región, 2017



Fuente: Estimaciones basadas en estadísticas de homicidios de la UNODC.

Nota: Las barras de error representan la suma regional de estimaciones inferiores y superiores a nivel nacional.

El delito mata a muchas más personas que el conflicto armado



La actividad delictiva causa muchas más muertes que los conflictos y el terrorismo combinados. Las 464,000 víctimas de homicidio superan con creces a las 89,000 muertes en conflictos armados y a las 26,000 víctimas fatales de violencia terrorista en 2017. El crimen organizado por sí solo puede ser una fuente importante de violencia letal; desde el comienzo del siglo XXI, el crimen organizado ha provocado aproximadamente el mismo número de asesinatos que todos los conflictos armados de todo el mundo combinados. Se estima que un promedio de casi 65,000 asesinatos cada año estuvieron relacionados con el crimen organizado y las pandillas durante el período 2000-2017, y que hasta el 19 por ciento de todos los homicidios registrados a nivel mundial en 2017 estuvieron relacionados con el crimen organizado y las pandillas.

El crimen organizado mata a tantas personas como todos los conflictos armados combinados



Entre 2015 y 2017, el número total de víctimas de homicidio en todo el mundo aumentó en un 4%, o alrededor de 19,000 víctimas. Si esta tendencia continúa, el objetivo 16.1 ("reducir significativamente todas las formas de violencia y las tasas de mortalidad relacionadas en todas partes") bajo el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, que se estableció en 2015, no se alcanzará para 2030.



El riesgo de ser víctima de homicidio varía ampliamente según la región

La tasa global de homicidios de 2017 oculta variaciones regionales dramáticas. Los países de las Américas informaron 173,000 víctimas de homicidio intencional, el 37 por ciento del total mundial en una región que representa solo el 13 por ciento de la población mundial. La tasa de homicidios de 17.2 víctimas por cada 100,000 habitantes en las Américas fue la más alta registrada en la región desde que comenzaron los registros confiables en 1990. África fue la única otra región con una tasa de homicidios superior al promedio mundial, con 13.0 víctimas por cada 100,000 habitantes, o 163,000 víctimas en total.



Fuente: Estimaciones basadas en estadísticas de homicidios de la UNODC.

Por el contrario, la tasa de homicidios en Europa fue de 3.0 por cada 100,000 habitantes. Hubo 22,000 víctimas de homicidio en Europa, el 5% del total mundial en una región que representa el 10% de la población mundial. La tasa regional más baja de homicidios en 2017 se reportó en Asia, con 104,000 víctimas que representan una tasa de 2.3 por cada 100,000 habitantes. Asia, que contiene el 60 por ciento de la población mundial, representa el 23 por ciento del total de víctimas de homicidio en todo el mundo.

Homicidios por 100,000 habitantes

=1
1.1 - 10
101 - 20

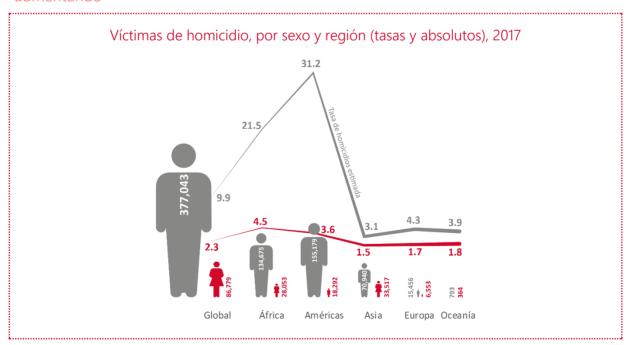
Tasa de homicidios, por país o territorio, 2017

Los límites y los nombres que se muestran y la designación utilizada en este mapa no implican la aprobación o aceptación oficial de las Naciones Unidas. Las líneas discontinuas representan límites indeterminados. La línea punteada representa aproximadamente la Línea de Control en Jammu y Cachemira acordada por India y Pakistán. El estatus final de Jammu y Cachemira aún no ha sido acordado por las partes. El límite final entre la República de Sudán y la República de Sudán del Sur aún no se ha determinado.

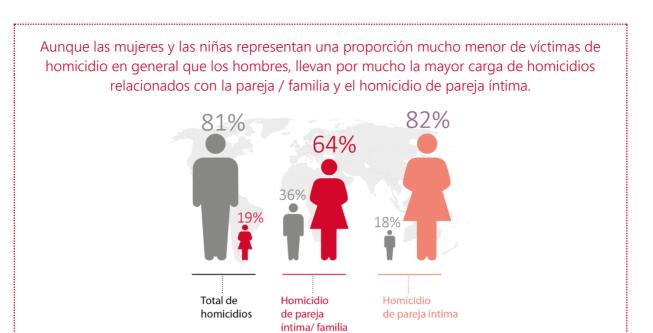
Fuente: Estadísticas de homicidios de la UNODC.

20.1 - 40

El asesinato de mujeres por parte de parejas íntimas o miembros de la familia está aumentando



Unas 87,000 mujeres y niñas fueron asesinadas intencionalmente en 2017, una disminución con respecto a 2012. Sin embargo, la proporción de mujeres asesinadas por parejas íntimas u otros miembros de la familia aumentó del 47% de todas las mujeres víctimas de homicidio en 2012 al 58% en 2017, y el número total de personas que perdieron la vida por este tipo de homicidio aumentó de 48,000 víctimas en 2012 a 50,000 en 2017. El hogar sigue siendo el lugar más peligroso para las mujeres, quienes continúan soportando la mayor carga de victimización letal como resultado de la desigualdad y los estereotipos de género.



El número de niños asesinados en homicidios se ha mantenido estable durante una década

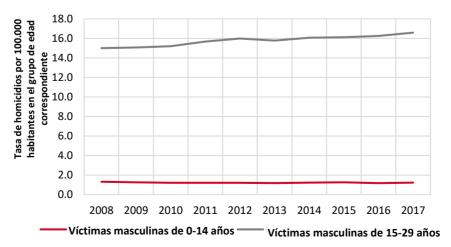
Los niños de 14 años o menos representan una pequeña parte del número total de víctimas de homicidio registradas en todo el mundo. Por lo tanto, en 2017, unos 21,540 niños de ese grupo de edad fueron asesinados en homicidios, lo que representa menos del 5% del total mundial de ese año. La tendencia parece ser ampliamente estable, con datos del Estudio de las Naciones Unidas sobre tendencias delictivas y operaciones de sistemas de justicia penal que sugieren que aproximadamente 21,000 niños en este grupo de edad han perdido la vida en homicidios cada año desde 2008.

A nivel mundial, el riesgo que enfrentan los niños de 14 años o menos de ser víctimas de homicidio no ha cambiado significativamente: la tasa de homicidios para niñas fue de 0.9 por cada 100,000 en 2008 y 2017, mientras que la tasa de niños disminuyó de 1.3 en 2008 a 1.2 en 2017.

En Europa, el riesgo que enfrentan los niños ha disminuido considerablemente en los últimos años: para los niños de 14 años o menos, la tasa general se redujo de 2.0 en 2008 a 1.4 en 2017, mientras que para las niñas en el mismo grupo de edad se redujo de 1.2 a 0.8 en el mismo periodo. En particular, las tasas de homicidios para niños y niñas de 0 a 14 años registradas en Europa fueron más altas que el promedio mundial.

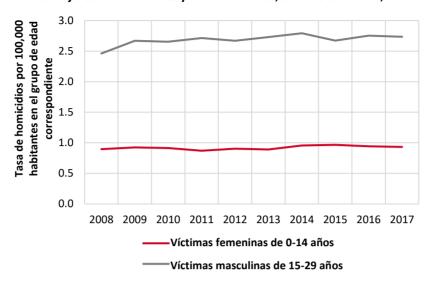
En las Américas, se registró un ligero aumento en la tasa de homicidios de niños de 14 años y menores, de 1.6 en 2008 a 1.7 en 2017. Para las niñas en el mismo grupo de edad, la tasa de homicidios en 2017 fue de 1.0, el mismo nivel registrado en 2008.

Tasa de homicidio de hombres de 0 a 14 años y de 15 a 29 años, en todo el mundo, 2008-2017



Fuente: Estimaciones basadas en las estadísticas de homicidios de la UNODC.

Tasa de homicidios de mujeres de 0 a 14 años y de 15 a 29 años, en todo el mundo, 2008-2017



Fuente: Estimaciones basadas en las estadísticas de homicidios de la UNODC.

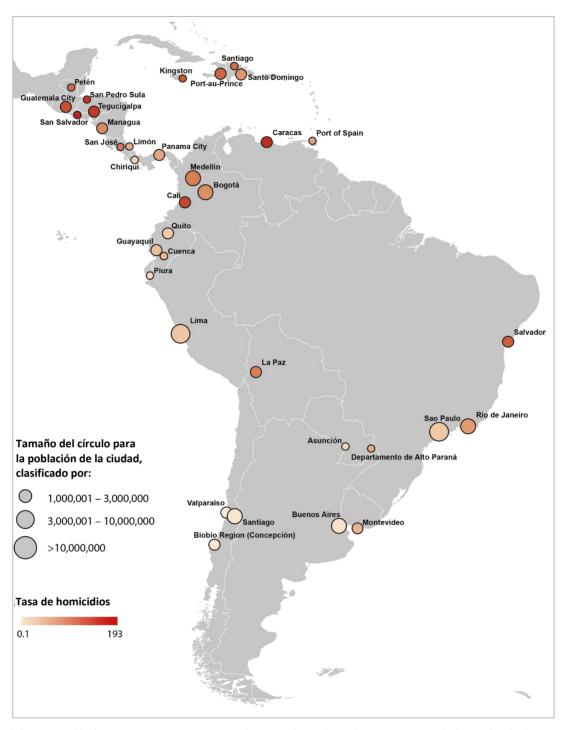
Algunas ciudades de las Américas han registrado una caída en las tasas de homicidios a pesar de que las tasas nacionales han aumentado

El análisis de UNODC de las tendencias en 68 ciudades en 66 países muestra una caída promedio del 34% en las tasas de homicidio entre 2003 y 2016 en esas ciudades, en comparación con una disminución del 16% en las tasas nacionales correspondientes. En las Américas, la diferencia en las tendencias entre las tasas de homicidios urbanos y nacionales es aún más notable. Durante el mismo período, hubo una caída promedio del 29% en las 17 ciudades más grandes, mientras que las tasas nacionales de homicidios aumentaron en un 2%. Estas cifras sugieren que los aumentos en la violencia homicida reportados en algunos países de las Américas han ocurrido fuera de las grandes ciudades.

Los periodistas son cada vez más atacados fuera de las zonas de conflicto

El número de periodistas asesinados cada año entre 2007 y 2017 fluctuó de un mínimo de 46 en 2008 a un máximo de 124 en 2012, según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). La gran mayoría eran periodistas locales y la mayoría de los asesinatos tuvieron lugar en países que experimentan conflictos armados. Sin embargo, más de la mitad de los 80 periodistas asesinados en 2017 perdieron la vida en países no afectados por un conflicto armado como tal.

Homicidios en ciudades de Centroamérica y Sudamérica



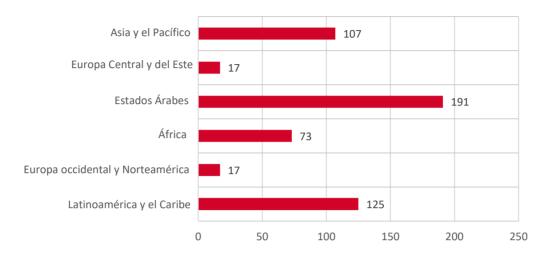
Las ciudades con una población menor a 250,000 no se muestran en el mapa. Los límites y los nombres que se muestran y la designación utilizada en este mapa no implican la aprobación o aceptación oficial de las Naciones Unidas.

Fuente: Estadísticas de homicidios de la UNODC.

Como reflejo de los recientes cambios en las zonas de guerra, la mayor proporción de asesinatos en 2017 se registró en Asia y el Pacífico, que representaron el 40 por ciento del total. En 2016, la zona geográfica más peligrosa para los periodistas había sido los Estados árabes, donde el 34% del número total de víctimas de ese año perdió la vida. Esos estados incluyen a Irak, la República Árabe Siria y Yemen, todos ellos experimentaron conflictos armados en 2016 y 2017. En general, las cifras de la UNESCO muestran que los periodistas enfrentaron un riesgo ligeramente menor en el período de 2015-2017 que en el período de 2012-2014. Catorce periodistas menos fueron asesinados en el período de 2015-2017 que, en el período anterior de tres años, una caída del 5

por ciento. Esto contrasta con la situación de los trabajadores humanitarios, que enfrentaron un riesgo ligeramente creciente entre los mismos dos períodos. Los datos de la base de datos de seguridad de los trabajadores humanitarios muestran que el número de trabajadores humanitarios asesinados aumentó en un 1 por ciento de 2012-2014 a 2015-2017.

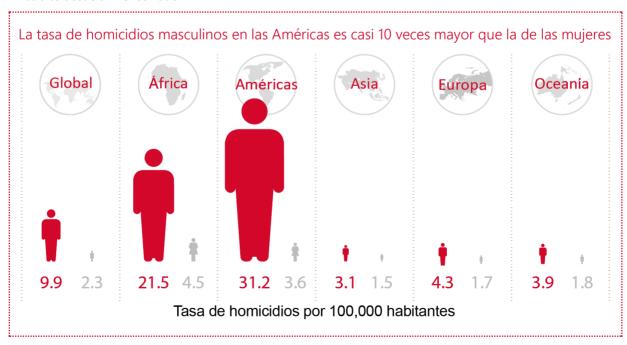
Número de periodistas asesinados por región, 2012-2016



Fuente: UNESCO y Universidad de Oxford, Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de medios: 2017/2018 Informe Mundial (París, UNESCO, 2018).

Las tasas de homicidios siguen siendo altas en las Américas incluso cuando caen en picada en otros lugares

Las tasas de homicidios han sido consistentemente altas en las Américas durante tres décadas. La tasa promedio de la región permaneció más o menos al mismo nivel entre 1990 y 2016, fluctuando ligeramente de un mínimo de 14.5 a un máximo de 16.7 por cada 100,000 personas, en comparación con un promedio mundial que varió entre 6.0 y 7.4 durante el mismo período. La tasa en las Américas aumentó a 17.2 en 2017, alcanzando el nivel más alto desde al menos 1990.



La imagen varía enormemente dentro de la región y dentro de los países a nivel individual. En América Central, por ejemplo, el país con la tasa de homicidios más alta en 2017 tuvo una tasa de 62.1, más de siete veces la del país con la tasa más baja. En América del Sur, el país con la tasa de homicidios más alta tuvo una tasa de 56.8,

más de 16 veces la del país con la tasa más baja. Dentro de los países, los altos niveles de homicidio están agrupados, y algunas poblaciones locales enfrentan tasas de homicidio comparables a las tasas de mortalidad en zonas de conflicto y otras tienen un riesgo insignificante.

A diferencia de las Américas, la tasa de homicidios en Europa ha disminuido en un 63 por ciento desde 2002, y en un 38 por ciento desde 1990. En Asia, la tasa ha caído un 36 por ciento desde 1990. Los datos limitados disponibles para los países africanos sugieren una tendencia a la baja seguida de un estancamiento en un alto nivel.

Los hombres jóvenes están particularmente en riesgo en las Américas

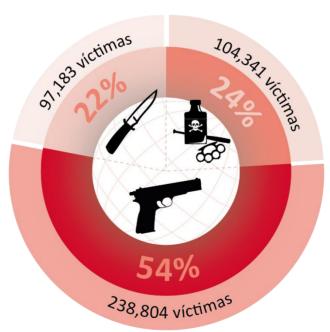
Los adolescentes mayores que viven en las Américas enfrentan un alto riesgo de convertirse en víctimas de homicidio. Según datos de 15 países de la región en 2016, la tasa de homicidios de adolescentes de 18 a 19 años fue de 46 por cada 100,000, superando con creces el riesgo que enfrentan las personas de ese grupo de edad en otras regiones y en todo el mundo. Los hombres jóvenes de 15 a 29 años en las Américas también se ven desproporcionadamente afectados por el homicidio en comparación con sus pares en otras regiones y en todo el mundo. La tasa estimada de homicidios en 2017 para los hombres en ese grupo de edad en las Américas fue de 64 por cada 100,000.

Los homicidios relacionados con armas de fuego predominan en las Américas

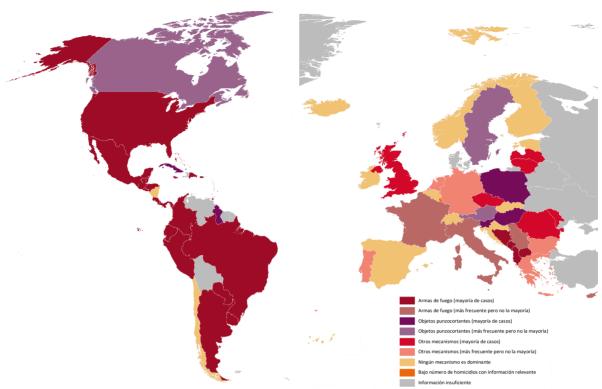
Los disparos han sido durante mucho tiempo la causa más común de muerte en los casos de homicidio en todo el mundo. En 2017, poco más de la mitad de todos los homicidios se llevó a cabo con armas de fuego, mientras que solo una quinta parte involucró objetos afilados.

En las Américas, las armas de fuego estuvieron involucradas en aproximadamente tres cuartos de los homicidios en 2017, lo que representó más de un cuarto de los homicidios en todo el mundo ese año. Algunos países con altas proporciones de muertes relacionadas con armas de fuego tienden a tener altas tasas de homicidio, lo que puede indicar que las armas de fuego y los altos niveles de homicidio están vinculados.

Las armas de fuego estuvieron involucradas en más de la mitad de todos los homicidios en todo el mundo en 2017



Nota: El número de víctimas de homicidio que se muestra en la infografía anterior excluye a los asesinados por mecanismos desconocidos, que suman aproximadamente 23,500 víctimas.



Mecanismo más frecuente* utilizado en la comisión de homicidios en las Américas y Europa, 2013–2016

Los límites y los nombres que se muestran y la designación utilizada en este mapa no implican la aprobación o aceptación oficial de las Naciones Unidas. Existe una disputa entre los gobiernos de Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte sobre la soberanía de las Islas Malvinas (Falkland Islands).

Fuente: Estadísticas de homicidios de la UNODC.

Nota: * El cálculo presupone tres categorías de mecanismos (armas de fuego, objetos punzocortantes y otros); solo se consideran los casos en los que haya un desglose confiable en estas tres categorías. El cálculo se ajusta a los homicidios de "mecanismo desconocido".

En otras partes del mundo, los asesinatos con armas de fuego son menos comunes que en las Américas, medidos tanto per cápita como en proporción de todos los homicidios. Aun así, en Asia las muertes relacionadas con armas de fuego constituyen la mayor parte de los casos de homicidio, aunque en menor escala en general. Los datos limitados para África sugieren que las armas de fuego también son un mecanismo prominente para perpetrar homicidios en la región, más o menos a la par con mecanismos que no sean objetos punzocortantes y armas de fuego. Los países donde los objetos punzocortantes son el principal mecanismo de asesinato tienden a tener bajas tasas de homicidio.

Las pandillas y el crimen organizado impulsan las tasas de homicidio en partes de América Central

Como las tasas de homicidio se asocian frecuentemente con indicadores sociales y económicos que cambian lentamente y estas cambian en al mismo paso. Cuando hay cambios rápidos en las tasas de homicidios, la explicación a menudo tiene que ver con el crimen organizado. La relación entre el crimen organizado y la violencia es compleja. Hay partes del mundo con una alta prevalencia de crimen organizado pero bajas tasas de homicidio. Los picos repentinos en las tasas de homicidio a menudo están asociados con cambios en las relaciones de poder entre los grupos del crimen organizado en competencia. Estos cambios pueden ser provocados por muchos factores, como la aparición repentina de un flujo lucrativo de contrabando, que puede causar que los grupos involucrados entren en conflicto. Esto se pudo observar recientemente en partes de Brasil, Honduras y México, donde un aumento en el flujo de cocaína provocó un aumento en las tasas de homicidios en algunas localidades, mientras que otras áreas registraron tasas de homicidio estables o en descenso. Las pandillas callejeras son un tipo especial de grupo del crimen organizado, y el conflicto con grupos rivales es a menudo clave para la identidad de la pandilla. Partes de los Estados Unidos han experimentado una disminución a largo plazo en la violencia relacionada con las pandillas, mientras que las pandillas son un factor clave de las altas tasas de homicidios en partes de América Latina.

La escala de asesinatos en África y en el Pacífico aún no se comprende completamente

La escala de homicidios y las tendencias a largo plazo son difíciles de medir en África porque las estadísticas en bruto de muchos países no están disponibles. Grandes movimientos como la "Primavera Árabe" interrumpieron la recopilación de datos en algunos países, mientras que otros carecen de los recursos para recopilar datos en primer lugar.

Si bien los datos de las Estadísticas mundiales de homicidios de la UNODC abarcan 202 países y territorios, y el 96% de la población mundial, la cobertura de datos está por debajo del promedio en África. Algunos países no tienen datos confiables de justicia penal sobre homicidios ni estadísticas precisas de mortalidad que puedan usarse como alternativa.

Los informes oficiales de homicidios en los países del Pacífico tienden a diferir sustancialmente de la información sobre violencia contenida en los registros hospitalarios, lo que sugiere que las tasas de homicidios en esos países pueden ser mucho más altas de lo sugerido por las cifras oficiales. La policía en Papúa Nueva Guinea, por ejemplo, dice que es probable que el homicidio este significativamente subregistrado. Aunque esto puede explicarse en parte por el aislamiento extremo de algunas comunidades, un factor importante es que muchas personas en las áreas urbanas están aún más inclinadas a denunciar delitos a los líderes tradicionales en lugar de a la policía.

Los datos mundiales sobre homicidios han mejorado desde la edición anterior del *Estudio mundial sobre el homicidio* en términos de calidad y desagregación, pero aún quedan muchos vacíos que necesitan ser llenados si los diferentes tipos y causas de los homicidios han de comprenderse en su totalidad, algo que es esencial para diseñar políticas públicas de prevención más efectivas.

El asesinato de mujeres y niñas por razones de género está comenzando a ser entendido

En la década de 1970, el término "feminicidio" se utilizó ampliamente para describir el asesinato de mujeres. Sin embargo, no hay consenso sobre el tipo de delitos que cubre esta etiqueta, cómo registrar dichos delitos o si pueden considerarse como "relacionados con el género" cuando el motivo es a menudo difícil de probar o no se registra. Estos problemas dificultan la comparación de datos mundiales o regionales sobre "feminicidio", particularmente para aquellos asesinatos que ocurren fuera de la familia. En cambio, UNODC se basa en datos relacionados específicamente con mujeres asesinadas por parejas íntimas u otros miembros de la familia. Aunque los indicadores utilizados no cubren todos los asesinatos de mujeres y niñas relacionados con el género, esta categoría incluye la mayoría de estos asesinatos y los datos son comparables entre países. Como resultado, el uso de esta categoría hace posible separar esos tipos de homicidios femeninos del resto, y ayuda a construir una imagen global de la escala de asesinatos de mujeres relacionados con el género.

La muerte de los asesinados por parejas íntimas no suele ser el resultado de un acto aleatorio o espontáneo, sino más bien la culminación de la violencia de género que se basa en relaciones de poder históricamente desiguales entre hombres y mujeres. Esta violencia de género es abrumadoramente poco reportada. El miedo a las represalias, la dependencia económica y psicológica y la falta de fe en la policía pueden inducir a las mujeres a no denunciar casos de violencia doméstica relacionada con el género. Esta reticencia es particularmente generalizada en los países en desarrollo, donde a menudo existe un estigma asociado a ser víctima de este tipo de delito, o se acepta que la violencia doméstica es parte de la vida cotidiana.

Asia representó el mayor número de mujeres asesinadas en todo el mundo por parejas íntimas u otros miembros de la familia en 2017, con un estimación de 20,000 víctimas. Sin embargo, se estima que 19,000 mujeres en África también perdieron la vida de esta manera. África tiene una población mucho menor, lo que significa que las mujeres en África corren un mayor riesgo de ser asesinadas por un compañero íntimo u otro miembro de la familia que las mujeres en Asia.

Aunque un mayor número de mujeres y niñas son asesinadas por parejas íntimas u otros miembros de la familia en Asia, en África corren el mayor riesgo de ser víctimas de homicidios relacionados con la pareja / familia.

Víctimas	Global 50,000	África 19,000	Américas 8,000	Asia 20,000	Europa 3,000	Oceanía 300
Tasa por 100,000 de	1.3	3.1	1.6	0.9	† 0.7	† 1.3
población femenina	Ť		Ť	ţ	ţ	Î

2. Víctimas y agresores

El homicidio sigue siendo un fenómeno mayormente masculino

Alrededor del 81 por ciento de las víctimas de homicidio registradas en 2017 eran hombres y niños, y la tasa mundial de homicidios para la población masculina es aproximadamente cuatro veces mayor que la de las mujeres y las niñas. Este patrón amplio es válido para cada región, aunque hay variaciones. Por ejemplo, las tasas de homicidios masculinos son de 8 a 11 veces más altas que las tasas femeninas en partes de las Américas, un margen mucho más amplio que el observado en otras regiones.

Si bien los hombres son más propensos que las mujeres a ser víctimas de homicidio, es aún más probable que ellos sean agresores. Más del 90 por ciento de los sospechosos en casos de homicidio en 2014, 2015 y 2016 eran hombres. De poco más de 133,500 personas que entraron en contacto formal con el sistema de justicia penal por homicidio intencional en 49 países y territorios en 2016, solo el 10% eran mujeres. La proporción de sexos de las condenas por homicidio siguió un patrón similar: en 74 países con datos disponibles entre 2010 y 2017, las mujeres representaban solo el 6 por ciento de todas las personas condenadas por homicidio, y la proporción en Europa (9 por ciento) es ligeramente superior que la de África (5 por ciento), Américas (7 por ciento) y Asia (6 por ciento).

Los hombres cometen alrededor del 90 por ciento de todos los homicidios registrados en todo el mundo



Los hombres jóvenes son particularmente vulnerables en áreas con violencia de pandillas y crimen organizado

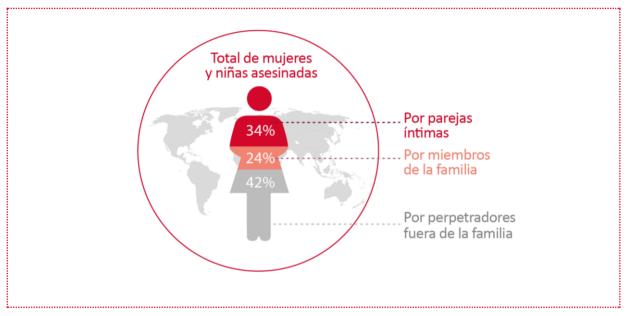
Los hombres y los adolescentes varones de 15 a 29 años tienen el mayor riesgo de homicidio a nivel mundial. Esto se debe en gran medida a la situación en las Américas, donde los causantes de la violencia homicida son con frecuencia las pandillas y el crimen organizado, y las lesiones por armas de fuego son la causa más frecuente de muerte, factores que se sabe favorecen la prevalencia de hombres jóvenes como víctimas y perpetradores.

En otras partes del mundo, los hombres mayores corren el mayor riesgo de ser víctimas de homicidio. Por ejemplo, en Europa, los hombres de 30 a 44 años son el grupo de población más vulnerable.

Aunque las mujeres generalmente enfrentan un riesgo de homicidio mucho menor que los hombres, el perfil de edad de las mujeres y las adolescentes víctimas sigue de cerca el patrón para las víctimas masculinas en cada región.

Las mujeres constituyen la gran mayoría de las víctimas de homicidio cometido por parejas íntimas

Las mujeres fueron las víctimas en el 82 por ciento de los homicidios cometidos por parejas íntimas durante 2017, lo que confirma que las mujeres siguen soportando la mayor carga de victimización en el contexto de la violencia de pareja.



Los hombres que matan a sus parejas tienen perfiles diferentes a los de otros asesinos

Los hombres que matan a sus parejas íntimas tienen un perfil muy diferente al de los hombres que matan fuera de las relaciones, según estudios de diversos países europeos. Tienden a tener mejores trabajos y disfrutan de un nivel de vida más alto que otros agresores, y a menudo no tienen antecedentes penales. Un estudio encontró que los hombres que mataron a sus parejas estaban mejor educados que otros hombres que han cometido homicidios y tenían menos brechas en su historial laboral.

Los investigadores han identificado con frecuencia las causas de dichos asesinatos como celos, posesividad, miedo al abandono y enfermedades mentales.

Las disparidades de género dependen de la edad y la tasa general de homicidios.

En los países con alto índice de homicidios, los hombres representan una mayor proporción de víctimas de homicidio

Los criminólogos han entendido durante casi un siglo que las crecientes tasas de homicidios casi siempre van de la mano con una brecha de género cada vez mayor: cuanto mayor es el número de asesinatos, mayor es la proporción de víctimas y agresores masculinos. Esta regla aún es válida en todas las regiones y países. Significa que un cambio en las tasas de homicidio generalmente puede explicarse como un cambio en las tasas de delincuencia masculina.

En América Central, por ejemplo, ocho veces más hombres que mujeres fueron asesinados en 2017. Solo en un país, cuando el número de asesinatos aumentó rápidamente entre 2013 y 2015, más del 90 por ciento de las víctimas adicionales fueron hombres y niños. La principal causa del aumento fue el conflicto de pandillas, en el que tanto los agresores como las víctimas tienen más probabilidades de ser hombres.

Por otro lado, en los países de Asia con bajos homicidios, las posibilidades de ser víctimas de homicidios no se ven muy afectadas por el género. Algunos países de Asia y Europa tienen aproximadamente el mismo número de mujeres y hombres asesinados en homicidios.

Esto resalta la importancia de considerar más ampliamente las diferencias entre los homicidios de hombre a hombre y los que involucran a mujeres. Los homicidios que involucran a hombres tienden a verse afectados en mayor medida por desarrollos sociopolíticos, mercados de drogas y otros factores volátiles que causan picos en los asesinatos. Los homicidios que involucran a mujeres tienden a estar determinados por cuestiones de largo plazo, como los roles de género, las normas sociales, la situación de la mujer en la sociedad, la discriminación y

la igualdad de género. Dado que estos factores son menos volátiles, la tasa de asesinatos de mujeres tiende a ser más estable.

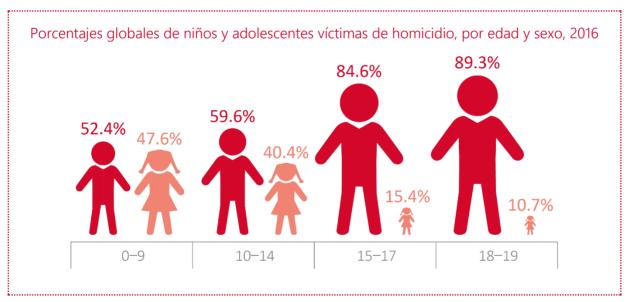
Las disparidades de género entre las víctimas comienzan a aparecer durante la adolescencia

Según los datos de 41 países, las niñas y los niños de 9 años o menos son asesinados a tasas más o menos iguales, en marcado contraste con todos los demás grupos de edad, en los que los hombres representan más del 50 por ciento de las víctimas de homicidio.

En algunos países en desarrollo, las niñas corren un mayor riesgo de infanticidio que los niños o de sufrir negligencia educativa y nutricional. Esto está relacionado con factores culturales y socioeconómicos que perpetúan la preferencia del hijo y la discriminación contra las niñas, lo que hace que los padres valoren menos a las niñas que a los niños.

En países económicamente avanzados, el asesinato de niños y niñas por parte de sus padres sigue siendo una causa importante de mortalidad infantil. Los niños pequeños generalmente corren un riesgo ligeramente mayor de ser asesinados, posiblemente debido a la agresividad percibida de los niños que exige una disciplina más dura. En casos extremos, dicha disciplina puede tener resultados letales. En los países en desarrollo, la mortalidad infantil está relacionada con enfermedades, infecciones y mala nutrición en mayor medida que en los países desarrollados. En consecuencia, la victimización letal por parte de los padres se convierte en una causa más importante de mortalidad infantil en los países desarrollados y económicamente avanzados.

En todas las regiones, la probabilidad de que los niños se conviertan en víctimas de homicidio aumenta con la edad, aunque este proceso ocurre en diferentes etapas. En las Américas, las víctimas masculinas comienzan a predominar en el grupo de edad de 10 a 14 años, mientras que en Europa el punto de inflexión es el grupo de edad de 18 a 19 años.



Los niños pequeños corren el riesgo de ser víctimas de homicidio, pero también pueden ser agresores

Los niños muy pequeños tienen más probabilidades de ser asesinados por sus madres, los niños mayores por sus padres

La evidencia en el folleto 6 de este estudio sugiere que, si bien el filicidio representa solo una pequeña parte del total de homicidios, en países económicamente avanzados puede ser una causa importante de muerte entre los niños pequeños. En los Estados miembro de la Unión Europea, por ejemplo, la mortalidad infantil se relaciona principalmente con afecciones originadas en el período perinatal y malformaciones congénitas. A medida que los avances en los sistemas de salud pública han hecho que los niños sean menos vulnerables a enfermedades e infecciones, las causas externas de mortalidad como el homicidio se han vuelto prominentes.

Cuando un miembro de la familia mata a un niño muy pequeño, uno o ambos padres son responsables en un abrumador número de casos. Las tendencias a largo plazo sugieren que la madre es la responsable más probable durante el primer año de vida del niño, después de lo cual es más probable que el padre asesine al niño. Las madres solteras jóvenes a veces pueden matar a su recién nacido debido al estigma social asociado a la ilegitimidad.

Este tipo de homicidio puede explicarse por factores como las actitudes violentas de los padres y el uso de métodos disciplinarios severos, problemas de salud mental de uno o ambos padres y la marginación social.

Los grupos terroristas y extremistas violentos continúan reclutando y utilizando niños para operaciones de combate y ataques suicidas

Cientos de niños perdieron la vida como resultado de actos de violencia perpetrados por grupos terroristas y grupos extremistas violentos en 2017. Algunos de esos actos involucraron a niños que actuaban como atacantes suicidas. Los funcionarios de seguridad y los encargados de formular políticas públicas continúan enfrentando desafíos planteados por las nuevas estrategias adoptadas por los grupos terroristas y extremistas violentos, entre las que se incluye el uso de las redes sociales como herramienta de propaganda y reclutamiento.

El envejecimiento de las poblaciones a veces puede estar relacionado con la disminución de las tasas de homicidios

Los países con poblaciones envejecidas tienden a tener bajas tasas de homicidio, mientras que los altos niveles de homicidio ocurren en países con grandes poblaciones juveniles. Este amplio patrón es válido para las sociedades envejecidas en Europa y Asia, y para las poblaciones más jóvenes en las Américas y África.

Las estadísticas que rastrean la tasa de homicidios entre 1950 y 2015 en algunos países con poblaciones envejecidas muestran una estrecha relación entre la tasa de homicidios y la proporción de la población de 15 a 29 años. A medida que disminuyó la proporción de personas más jóvenes en la población, la tasa de homicidios también disminuyó.

Sin embargo, los investigadores han cuestionado durante mucho tiempo la afirmación de una relación causal directa entre la tasa de homicidios y la proporción de jóvenes en la población. Algunos países de Asia, por ejemplo, tienen poblaciones muy jóvenes pero bajas tasas de homicidio. Esto sugiere que, además del número de jóvenes, existen otros factores, como la pobreza y la marginación, que influyen en la tasa de homicidios.

El desempleo juvenil puede ser un factor en el aumento de las tasas de homicidios

No existe una correlación clara entre las tasas de desempleo y los niveles de homicidio. De hecho, la mayoría de los países con altos niveles de violencia tiene tasas de desempleo relativamente bajas. Sin embargo, incluso cuando los investigadores no hayan encontrado correlación en grandes conjuntos de datos, el estrés relacionado con el desempleo parece ser un factor que contribuye al homicidio. De hecho, la pérdida repentina del trabajo puede desencadenar eventos de homicidio individuales.

El análisis de UNODC y otros estudios han encontrado un vínculo entre el desempleo juvenil y los niveles de violencia y homicidio, particularmente en un contexto de violencia perpetrada por pandillas callejeras y grupos del crimen organizado.

3. Motivos del asesinato y causas del homicidio

Las lecciones de la historia pueden ayudar a enmarcar estrategias para reducir el homicidio

Las tasas de homicidios en Europa occidental han disminuido en general durante siglos

Se ha dedicado mucho esfuerzo a explicar la disminución de la delincuencia, incluido el homicidio, en las sociedades acomodadas desde la década de 1990. Los avances en la tecnología de seguridad y la transición a sociedades sin dinero en efectivo se encuentran entre las explicaciones más populares. Sin embargo, el estudio de documentos judiciales en Europa occidental desde el siglo XIII sugiere que las tasas de homicidio han disminuido durante más de 600 años. Partes de la Europa medieval y moderna temprana experimentaron niveles de homicidio más o menos comparables a los de los lugares más violentos del mundo actual.

Las razones de esta disminución no están del todo claras, pero probablemente incluyan la expansión gradual del monopolio del poder por parte del Estado, el crecimiento del estado de derecho, la proliferación de escuelas y la alfabetización, y la promoción de la autodisciplina.

Tasa de homicidios en países seleccionados de Europa, 1200-2016

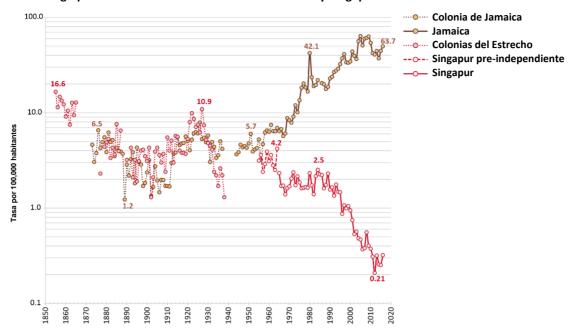
Fuente: Eisner, M., "From swords to words: does macro-level change in self-control predict long-term variation in levels of homicide? [De las espadas a las palabras: ¿el cambio a nivel macro en el autocontrol predice la variación a largo plazo en los niveles de homicidio?]", Crimen y justicia, vol. 43, núm. 1 (2014), págs. 65-134; Eisner, M., "Modernity strikes back? [¿La modernidad contraataca?] A historical perspective on the latest increase in interpersonal violence (1960–1990) [Una perspectiva histórica sobre el último aumento de la violencia interpersonal (1960–1990)]", Revista Internacional de Conflictos y Violencia, vol. 2, núm. 2 (2008), págs. 288-316.

Nota: Los datos hasta 1850 son estimaciones basadas en estudios locales y regionales y promediados por períodos de 50 años. Los datos de aproximadamente 1850 son tasas nacionales de homicidio, basadas en estadísticas policiales o estadísticas de mortalidad.

Historias similares pueden arrojar patrones divergentes de homicidio

Un análisis de las tendencias históricas de homicidios en Singapur y Jamaica incluido en el folleto 2 de este estudio muestra que los países con una historia similar pueden mostrar patrones de homicidio marcadamente diferentes. Singapur y Jamaica fueron colonizados por los británicos y experimentaron niveles similares de violencia letal durante la mayor parte de su historia. La tasa de homicidios en ambos países cayó durante la segunda mitad del siglo XIX, en línea con las tendencias en Europa occidental, pero luego aumentó en la década de 1920. Sin embargo, desde mediados del siglo XX en adelante, los dos países tomaron caminos divergentes. Si bien las tasas de homicidios en Jamaica aumentaron en un promedio de 4.4 por ciento anual durante cinco décadas, Singapur experimentó una disminución promedio de aproximadamente 4.2 por ciento anual durante el mismo período.

La investigación sugiere que la disminución de las tasas de delincuencia en Singapur debe interpretarse en el contexto más amplio de las mejoras en educación, atención médica, esperanza de vida y riqueza. En Jamaica, el aumento constante de los homicidios puede atribuirse al aumento de la violencia armada y la violencia de pandillas y las disputas entre facciones políticas rivales. Las políticas dirigidas de reducción de la delincuencia, la vigilancia efectiva y la lucha contra la corrupción en la fuerza policial, junto con los planes de apoyo a las víctimas y los programas de rehabilitación, son los elementos clave del modelo de gobierno de Singapur que ayudó a reducir los niveles de violencia y delincuencia. En la Jamaica posterior a la independencia, la fuerza policial permaneció politizada e inspiró poca confianza del público, estos factores socavan las intervenciones que buscan combatir el crimen violento.



Tendencia a largo plazo en las tasas de homicidios en Jamaica y Singapur

Fuentes: Singapur, 1855–1940: Tai, W.S., "Murder and other crimes in the Straits Settlements [Asesinato y otros crímenes en los asentamientos estrechos]", tesis MPhil, Universidad de Cambridge, 2010; Singapur, 1955–1964: Ting, S.K. y Tan, K. K., "Post-mortem survey of homicides in Singapore [Encuesta post mortem de homicidios en Singapur] (1955-1964)", Singapore Medical Journal, vol. 10, núm. 4 (diciembre de 1969), págs. 243–247; Singapur, 1965-2016: Estadísticas de mortalidad de la Organización Mundial de la Salud (OMS); Colonia de Jamaica, 1870-1961: Guía Azul de la Isla de Jamaica, más tarde Manual de Jamaica; Jamaica, 1962-2016: "Crimes known to the police [Delitos conocidos por la policía]", informes anuales de la fuerza policial de Jamaica.

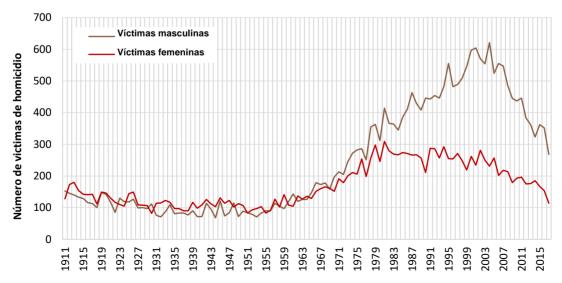
Nota: Años seleccionados resaltados con tasas de homicidio

La naturaleza del homicidio centrada en los hombres se manifestó mundialmente después de la Segunda Guerra Mundial

Antes de la Segunda Guerra Mundial, el riesgo de ser víctima de homicidio era aproximadamente el mismo para hombres y mujeres en todo el mundo. Sin embargo, desde la década de 1950, el riesgo masculino ha disminuido a una tasa más baja que el riesgo femenino o ha aumentado a una tasa más rápida.

Esto es cierto para todas las regiones, particularmente en tiempos de conflicto armado cuando el riesgo de que los hombres se conviertan en víctimas tiende a aumentar, como se vio en Francia durante la Guerra de Argelia de 1954-1962, en Irlanda del Norte durante Los Problemas en la década de 1970 y en Hungría durante la revolución de 1956.

Tendencia en víctimas de homicidio, por sexo, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, 1911–2017



Fuente: Oficina de Estadísticas Nacionales (Reino Unido).

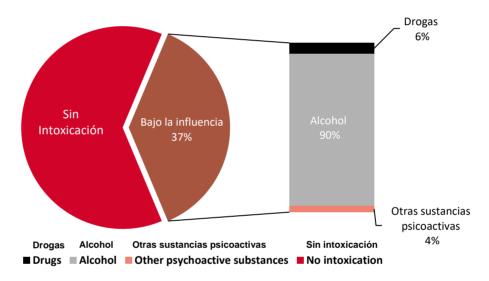
Las drogas y el alcohol pueden causar ciertos tipos de delitos violentos

Las drogas y el alcohol están vinculados al delito a través de tres mecanismos bien reconocidos. El mecanismo "psicofarmacológico" se refiere a la mayor inclinación de las personas a cometer delitos, especialmente delitos violentos, mientras están bajo la influencia de sustancias psicoactivas. El mecanismo "económico-compulsivo" puede observarse cuando las personas que son dependientes del uso de sustancias se involucran en delitos patrimoniales para financiar su hábito.

La fuerza relativa de la asociación entre el consumo de drogas y los delitos violentos y patrimoniales parece reflejar en parte los efectos conocidos de las drogas en el cerebro y su carácter inductor de dependencia. En general, hay pruebas más sólidas de un vínculo entre el consumo de drogas y el delito patrimonial; sin embargo, debe tenerse en cuenta que los delitos patrimoniales también pueden tener un carácter violento.

En el caso del alcohol, la conexión con el comportamiento antisocial y el delito aparece más claramente cuando el consumo se mide en términos de episodios de consumo excesivo de alcohol. El mecanismo "sistémico" es principalmente relevante para las drogas; se refiere al delito vinculado a las actividades de los traficantes de drogas. Este mecanismo es más complejo de describir porque involucra desarrollos que interrumpen el status quo, como los cambios en las rutas establecidas y el equilibrio de poder entre los diversos actores.

Influencia de sustancias psicoactivas entre las personas que cometieron homicidios, 2015 o el último año disponible



Fuente: Estadísticas de homicidios de la UNODC.

Nota: Los datos de 17 países arrojan una estimación de un 37% de perpetradores de homicidios bajo la influencia de una sustancia psicoactiva, en la mayoría de los casos alcohol, al cometer el delito.

La gobernanza y el desarrollo económico pueden explicar las tasas de homicidio

El desarrollo socioeconómico explica los niveles actuales de homicidio en Asia y Europa, pero en otras regiones el vínculo es menos evidente

Las diferencias en las tasas de homicidios entre países de Europa y Asia pueden explicarse principalmente en términos de su nivel de desarrollo socioeconómico. Se esperaría que las políticas destinadas a lograr mejoras en la esperanza de vida, la riqueza, la educación y otras áreas de desarrollo cruciales reduzcan las tasas de homicidio en esas dos regiones.

Sin embargo, en algunos países de Europa y Asia, existen niveles excepcionalmente altos y bajos de homicidio que no pueden explicarse solo por el desarrollo socioeconómico. En tales casos, factores como una alta tasa de consumo de alcohol o el progreso en la igualdad de género pueden explicar, respectivamente, la tasa de homicidios relativamente más alta o más baja que se puede observar dentro de un país determinado.

El desarrollo socioeconómico no explica las diferencias en las tasas de homicidio en las Américas y África

La amplia disponibilidad de armas de fuego en las Américas, junto con la proliferación de pandillas y grupos del crimen organizado, ayuda a explicar por qué muchos países de la región experimentan un mayor nivel de homicidios de lo que cabría esperar de su nivel de desarrollo. De manera similar, en África es probable que los conflictos armados hayan creado un ambiente propicio para la violencia letal, dada la inestabilidad política resultante, la erosión del estado de derecho, la pobreza y la desigualdad. Además, en muchos países de esas dos regiones, los beneficios del crecimiento económico en términos de reducción de la pobreza y mayores oportunidades laborales no se han traducido en una reducción de la violencia. De hecho, algunos países de África y de las Américas han experimentado un aumento en las tasas de homicidios, incluso a medida que sus economías han crecido.

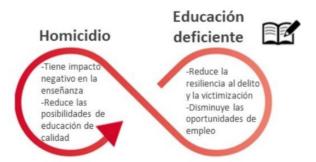
La desigualdad de ingresos está más fuertemente vinculada al homicidio que otros aspectos del desarrollo

Es probable que los países con grandes brechas entre ricos y pobres tengan tasas de homicidio más altas que aquellos con una desigualdad de ingresos menos pronunciada. Esta relación explica casi el 40 por ciento de la variación entre países. El vínculo se mantiene a lo largo del tiempo, lo que significa que el aumento de los niveles de violencia se correlaciona con el aumento de los niveles de desigualdad, y proporciona una posible explicación del hecho de que el crecimiento económico en las Américas y África haya estado acompañado por el aumento de las tasas de homicidios. Si bien los altos niveles de homicidio pueden tener un impacto negativo en el crecimiento económico, el aumento de la prosperidad por sí solo no necesariamente conduce a niveles más bajos de violencia. Porque si los beneficios del crecimiento económico no se distribuyen de manera uniforme, quienes no son partícipes de dichos beneficios pueden decidir recurrir a actividades violentas y criminales. De hecho, el crecimiento económico que exacerba la desigualdad de ingresos impulsa la violencia criminal aún más.

Sin embargo, la correlación entre la desigualdad y las tasas de homicidio no es perfecta. La evidencia de tal correlación es débil en los países de bajos ingresos, y la relación no es tan pronunciada en los países de Asia, lo que sugiere que el contexto cultural también juega un papel allí. Además, la investigación en América del Sur apunta a un vínculo entre las altas tasas de homicidios y los indicadores más amplios de desigualdad, como las tasas más altas de mortalidad infantil o el acceso desigual a la educación o los servicios de salud.

La inversión a largo plazo en políticas educativas se asocia con una caída en la tasa de homicidios

La educación parece ser un factor clave en la configuración de los niveles de homicidios en todas las regiones. Varios países de Asia con bajos niveles de homicidio han seguido trayectorias sorprendentemente similares: el énfasis en la educación y la capacitación ha ido acompañado de una disminución de la tasa de homicidios. Esto sugiere que dichas políticas pueden desempeñar un papel más importante en la reducción de la violencia interpersonal que cualquier política específica de prevención del delito o de castigo. Un estudio de las estadísticas de homicidio entre 1990 y 2005 de una variedad de países muestra de manera similar que el homicidio tuvo más probabilidad de disminuir en los países que invirtieron más en educación y se centraron en la formulación de políticas a más largo plazo en esa área.



Un estudio en América Latina y el Caribe mostró que un aumento en la proporción de graduados de bachillerato en dos puntos porcentuales estaba relacionado con una reducción en la tasa de homicidios de una víctima por cada 100,000 personas. Por el contrario, el "abultamiento" de la población juvenil en los países en desarrollo puede causar desafíos para el sistema educativo y generar un estrés adicional en los ya sobrecargados mercados laborales. La combinación de este crecimiento juvenil, la educación deficiente y los altos niveles de desempleo

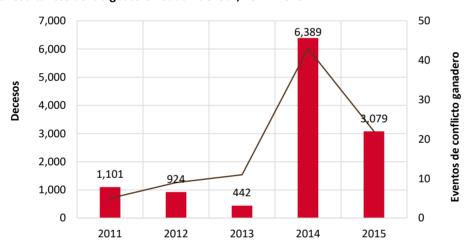
pueden empujar a los jóvenes a participar en comportamientos delictivos y violentos e incluso ser atraídos a estructuras del crimen organizado. Estos procesos generan altos niveles de homicidio en algunos países.

Los cambios ambientales y la competencia por los recursos pueden causar el homicidio

Hay ejemplos claros en algunas regiones de cómo la escasez de recursos puede conducir a la violencia homicida. En Afganistán, por ejemplo, más del 70 por ciento de todos los delitos graves, incluido el homicidio, son causados por disputas de tierras. Esto se debe en parte a que las autoridades no tienen la capacidad de ocuparse del acaparamiento de tierras y no pueden hacer cumplir los derechos sobre la tierra. De igual manera, la débil aplicación de los derechos sobre la tierra y la escasez de recursos ayudaron a explicar los asesinatos cometidos por responsables de cometer abigeato en Sudán del Sur, que alcanzaron su punto máximo durante 2014. En África oriental, el cambio climático ha provocado que las aguas del lago Chad retrocedan, provocando una disminución de las poblaciones de peces, la desaparición de tierras cultivables y el desvanecimiento de oportunidades para la población local. La Unión Africana ha señalado que estos procesos están llevando a algunas personas a unirse a grupos armados como una fuente alternativa de ingresos.

Estos casos aislados sugieren que la violencia y el homicidio pueden estar relacionados con problemas ambientales y escasez de recursos, aunque la comprensión de los procesos involucrados aún se encuentra en una etapa temprana. Tales factores a menudo parecen ser parte de dinámicas más complejas que involucran exclusión política, corrupción y distribución desigual de recursos, lo que hace difícil identificar causas y efectos.

Muertes resultantes del abigeato en Sudán del Sur, 2011-2015



Fuente: Gebreyes, Y.A. et al., The Impact of Conflict on the Livestock Sector in South Sudan [El impacto del conflicto en el sector ganadero en Sudán del Sur] (FAO, 2016).

El fortalecimiento del estado de derecho es fundamental para reducir los niveles de homicidios

Los casos de homicidio que no son resueltos por la policía, o que no resultan en la condena del perpetrador, alimentan la impunidad. Los altos niveles de impunidad pueden ser consecuencia de las altas tasas de homicidio, que estiran la capacidad de los ya sobrecargados organismos encargados de hacer cumplir la ley, y les impiden investigar cada caso a fondo. La impunidad también varía según el tipo de homicidio. Por ejemplo, los asesinatos cometidos por pandillas o grupos del crimen organizado tienden a ser más difíciles de investigar que los cometidos por parejas íntimas u otros miembros de la familia.

Una forma de medir la impunidad del homicidio es comparar la tasa de homicidios con la tasa de condenas por homicidio. La brecha entre las altas tasas de homicidio y las bajas tasas de condenas en 2016 fue más amplia en las Américas, donde solo hubo 24 condenas por cada 100 víctimas. En Europa hubo 53 condenas por cada 100 víctimas, y en Asia hubo 47. Entre 2007 y 2016 en 43 países con datos disponibles, el número de personas condenadas por cada 100 homicidios disminuyó de 47 a 39.

Se ha demostrado que reforzar el estado de derecho reduce los niveles de homicidio. El indicador clave de un estado de derecho sólido es el desarrollo de un poder judicial independiente, que pueda ayudar a impulsar la legitimidad de las instituciones gubernamentales, proporcionar mecanismos de resolución de disputas que desalienten el recurso de la violencia y dar tranquilidad a los ciudadanos respecto a que se protegerán sus

derechos individuales. En los países en desarrollo, donde una parte sustancial de la población está empobrecida, un sistema de justicia penal que funcione también es esencial para proteger a los pobres de la violencia.

Aplicación débil Erradicación de la de la ley impunidad W. Círculo Cículo Capacidad Menos homicidios Fortalecer la Vicioso sobrecargada aplicación de la lev irtuoso Impunidad del sistema de ···· Sistema de Homicidio

El estado de derecho: hacer virtuoso el círculo vicioso

Las naciones que no logran establecer sistemas sólidos de seguridad y justicia, dentro de un marco de respeto por los derechos humanos, tienen más probabilidades de sufrir espirales de violencia crónica e inseguridad. Un estado de derecho débil conduce a la impunidad y crea un entorno en el que los delincuentes pueden operar con mayor facilidad.

El Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 compromete a las autoridades públicas a mejorar el estado de derecho a través de medidas tales como ampliar el acceso a la asistencia jurídica, mejorar las condiciones de prisión y reducir el número de condenas injustas y el uso excesivo de la detención preventiva.

Las teorías populares a menudo no explican una realidad compleja

El crecimiento urbano no parece causar un aumento en homicidios

El rápido crecimiento de las ciudades y el consiguiente movimiento masivo de personas de las zonas rurales a las urbanas se han citado con frecuencia como posibles causas del homicidio. Sin embargo, el análisis de la UNODC de datos de 68 ciudades sugiere que no existe una correlación positiva entre el crecimiento urbano y los incrementos en las tasas de homicidios. De hecho, la población de las ciudades de muestra creció un 9% entre 2005 y 2016, pero el número de homicidios disminuyó un 26%. Esta relación es válida para todas las regiones, con las tendencias divergentes más fuertes en Asia, seguida de Europa.

Con base en este análisis, se puede concluir que las ciudades y el rápido crecimiento urbano no son factores de riesgo para el aumento de los niveles de homicidio. Al igual que a nivel nacional, es la presencia de grupos del crimen organizado, la desigualdad y la mala gobernanza e infraestructura lo que contribuye al riesgo de homicidio en las ciudades. Sin embargo, cada ciudad, e incluso cada barrio, tienen sus propios factores de riesgo que deben abordarse mediante una cuidadosa formulación de políticas.

Las pandillas, el crimen organizado y el narcotráfico no siempre generan altas tasas de homicidios

Las actividades delictivas organizadas a gran escala, incluido el tráfico internacional de drogas, pueden tener lugar sin mucha violencia, siempre y cuando el crimen esté "bien organizado". Durante la década de 1990 en Europa del sudeste, por ejemplo, los choques simultáneos de las guerras yugoslavas y de la transición a una economía de mercado permitieron a los grupos del crimen organizado operar con relativa impunidad. A pesar de esto, las tasas de homicidios en la mayoría de los estados del sudeste de Europa han sido bajas y en declive. La tasa nacional promedio en esos Estados en 2015 fue de aproximadamente 1.4 víctimas por cada 100,000 personas, comparable a la tasa en Francia.

En Europa occidental, los Países Bajos tienen un alto nivel de tráfico de drogas, aunque la tasa de homicidios allí es comparativamente muy baja. Mientras tanto, las autoridades de España e Italia informaron una afluencia de migrantes de las Américas que afirman ser miembros de pandillas latinas como los Latin Kings y la Mara Salvatrucha. Aunque los miembros de pandillas han estado implicados en violencia y delitos graves en esos dos países, se desconocen los efectos en la tasa general de homicidios.

Por el contrario, en las Américas, la pertenencia a grupos y pandillas del crimen organizado es en gran parte responsable de las altas tasas de homicidios en esa región. Sin embargo, la relación no es sencilla. Como se argumenta en el folleto 3 de este estudio, las altas tasas de homicidio causadas por grupos del crimen organizado pueden aumentar aún más cuando tales grupos pierden el control. Un ejemplo de este fenómeno es lo que sucedió después de la represión de los carteles mexicanos de la droga que comenzó en 2007. Para 2011, la tasa de homicidios se había triplicado, un cambio rápido que no puede explicarse por factores a largo plazo. La tasa de homicidios se estabilizó hasta 2015, cuando los carteles comenzaron a fragmentarse y diversificarse, y la tasa de homicidios comenzó a aumentar nuevamente, lo que resultó en un máximo histórico de más de 30,000 asesinatos en 2017. Jamaica sufrió un cambio similar de acontecimientos durante la primera década del siglo XXI, cuando las rutas de las drogas cambiaron del Caribe a México, lo que provocó un aumento en la tasa de homicidios a medida que los grupos del crimen organizado implosionaron.

Los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley pueden ser la fuente de violencia letal, así como sus víctimas

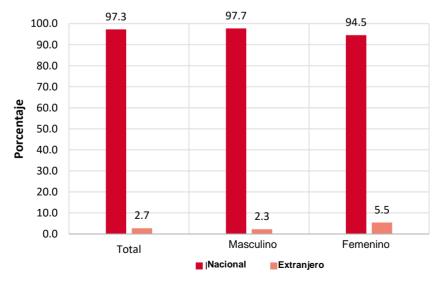
A nivel mundial, faltan datos confiables sobre los asesinatos de agentes de policía o sobre los riesgos que enfrentan. Las estadísticas de un pequeño número de países sugieren una relación diversa entre las tasas de mortalidad de agentes de policía y la prevalencia de la fuerza letal. Por ejemplo, en Kenia, durante 2015, los agentes de policía fueron asesinados a razón de 72 por cada 100,000 policías, mientras que hubo 5 víctimas de homicidio por cada 100,000 personas en la población general. Esto significa que el riesgo al que se enfrentan los agentes de policía de Kenia era 14 veces mayor que el promedio. Sin embargo, tanto en Jamaica como en Brasil, la policía tenía menos probabilidades de ser víctima de homicidio que la población en general. En algunos países, por cada asesinato de un oficial de policía hay menos de 10 asesinatos por parte de la policía, mientras que en otros la proporción puede ser tres o cuatro veces mayor.

Los migrantes tienen más probabilidades de ser asesinados por otros migrantes

La relación entre los niveles de migración y homicidio ha dividido a los investigadores: algunos han descubierto que los niveles de inmigración no han tenido ningún efecto sobre las tasas de homicidio, otros han encontrado una correlación positiva. Estas diferencias de opinión pueden deberse a la falta de datos confiables: la forma en que las autoridades registran los antecedentes de los delincuentes y las víctimas difiere entre los países.

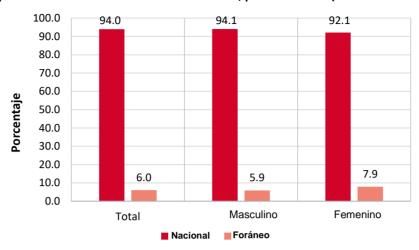
Sin embargo, si consideramos los incidentes registrados de países de Europa occidental solamente, la evidencia sugiere que las víctimas de los delincuentes migrantes a menudo son los mismos migrantes. Los homicidios en Europa occidental a menudo se cometen dentro de las comunidades, entre personas que comparten una relación social formal o informal o incluso son miembros de la misma familia. Este vínculo se puede ver en países como Alemania, donde la proporción de víctimas extranjeras aumentó del 20% de todas las víctimas de homicidio en 2015 al 29% en 2016. Al mismo tiempo, la proporción de delincuentes extranjeros aumentó del 24% al 31%. Otros países de Europa occidental han registrado patrones similares.

Proporciones de víctimas de homicidio intencional, por ciudadanía (con base en 31 países), 2016



Fuente: Estadísticas de homicidios de la UNODC.

Proporciones de presuntos autores de homicidio intencional, por ciudadanía (con base en 32 países), 2016

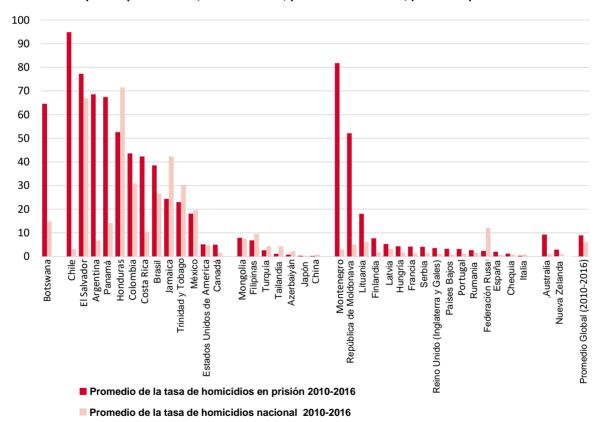


Fuente: Estadísticas de homicidios de la UNODC.

Las personas detenidas en prisión corren más riesgo de homicidio que las que están fuera de la prisión en algunos países

Las poblaciones penitenciarias dependen de los funcionarios del Estado para garantizar su seguridad, sin embargo, en algunos países, la tasa de homicidios entre los reclusos es sustancialmente más alta que en la población general. Esta relación se mantiene en países tan diversos como Australia, el Reino Unido y Panamá.

Homicidios en prisión por cada 100,000 habitantes, países seleccionados, promedio para 2010-2016



Fuente: Estadísticas de homicidios de la UNODC.

Nota: Excluidos los países que no informaron homicidios en las cárceles durante el período del informe, o para los cuales no se disponía de datos sobre homicidios en las prisiones.

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA

La información y los datos presentados en el *Estudio mundial sobre el homicidio 2019* ilustran la magnitud de la violencia letal en todo el mundo. Aunque el número de víctimas de homicidio registradas en todo el mundo ha aumentado constantemente, la tasa mundial de homicidios ha disminuido debido a un aumento en la población general. Las causas del homicidio son múltiples, y los factores socioeconómicos como la desigualdad, el desempleo y la inestabilidad política pueden crear entornos propicios para la violencia letal. Las características demográficas, como el sexo y la edad de una persona, pueden actuar como causas o factores de protección frente al homicidio.

Las políticas públicas dirigidas a enfrentar el homicidio deben abordar las causas del homicidio tanto a nivel individual (como la edad y el sexo de una persona) como a nivel macro (el desempleo, la desigualdad, la ausencia del estado de derecho, la prevalencia de los estereotipos de género en la sociedad y la presencia del crimen organizado). Las intervenciones dirigidas y eficientes requieren una comprensión integral de la escala del homicidio y sus diversas causas, lo cual es esencial para garantizar que las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible relacionadas con la violencia puedan alcanzarse para 2030.

El progreso de la meta 16.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible ("reducir significativamente todas las formas de violencia") no ha avanzado adecuadamente; es necesario ampliar los programas de prevención de la delincuencia y la violencia para alcanzar esa meta en 2030, en particular dedicando más atención al combate contra la delincuencia organizada

Desde la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en septiembre de 2015, el número de víctimas de homicidio ha aumentado. Si esta tendencia no se revierte, la meta de reducir significativamente todas las formas de violencia (meta 16.1 del Objetivo 16) no se logrará para 2030. Para lograr este objetivo, es necesario ampliar los esfuerzos para prevenir la violencia homicida en todos los niveles: subnacional, nacional, regional e internacional.

Desde el comienzo del siglo XXI, el crimen organizado ha resultado en aproximadamente el mismo número de asesinatos que todos los conflictos armados en todo el mundo combinados. Además, al igual que los conflictos armados, el crimen organizado desestabiliza a los países, socava el desarrollo socioeconómico y erosiona el estado de derecho. Desafortunadamente, los recursos financieros y la atención política actualmente dedicados a este problema a nivel internacional son inadecuados. En las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y la Asamblea General han estado discutiendo cada vez más temas relacionados con el crimen organizado y la seguridad, pero aún se necesita más en términos de recursos y compromiso político.

Los altos niveles de violencia homicida se concentran en "focos" geográficos y demográficos, por lo que alcanzar la meta 16.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible requiere intervenciones dentro de las regiones, países, comunidades y grupos de población específicos que están en mayor riesgo

Mientras que en muchas partes del mundo (Europa, Asia) las tasas de homicidios han disminuido durante décadas, otras regiones (las Américas, África) se ven desproporcionadamente afectadas por la violencia (letal). Además, los datos de tendencias que abarcan casi tres décadas muestran que esta "brecha de violencia" no se está reduciendo, sino que se está ampliando aún más.

Los esfuerzos para reducir el número global de víctimas de homicidio pueden ser más efectivos si se dirigen a las partes del mundo más afectadas por la violencia homicida, particularmente ciertos países de Centro y Sudamérica, África y Asia. Incluso en países con altas tasas nacionales de homicidio, los asesinatos a menudo se concentran en estados, provincias y ciudades específicos. Reducir las tasas generales de homicidio depende en última instancia de abordar la violencia letal en estas "zonas críticas".

Reducir los altos niveles de homicidio es factible. El *Estudio global sobre homicidios 2019* documenta una serie de intervenciones en la comunidad exitosas que han frenado con éxito la violencia homicida en entornos donde las altas tasas de homicidio han sido impulsadas por la violencia general, las pandillas y el crimen organizado. Entre los ingredientes exitosos de estos programas están la participación de las comunidades y el apoyo brindado por diversas instituciones locales y estatales. Otro ingrediente es la reforma policial dirigida a acercar el trabajo de las fuerzas del orden a la comunidad (por ejemplo, a través de la vigilancia comunitaria, el fortalecimiento de la confianza en la policía entre la población local, patrullas policiales y medidas de prevención

del delito dirigidas a los jóvenes que se implementan conjuntamente por la comunidad y la policía). Los altos niveles de violencia están fuertemente asociados con los hombres jóvenes, tanto en calidad de agresores como de víctimas, por lo que los programas de prevención de la violencia deben centrarse en brindar apoyo a los hombres jóvenes para evitar que sean atraídos a una subcultura de violencia (por ejemplo, pandillas, tráfico de drogas, estilos de vida criminal). Del mismo modo, aquellos que ya están inmersos en una subcultura de este tipo necesitan recibir ayuda para poder liberarse de ella, por ejemplo, a través del trabajo social, programas de rehabilitación y sensibilización sobre alternativas no violentas.

Ciertas personas corren un mayor riesgo de ser asesinadas en el trabajo debido a entornos laborales inseguros y, en algunos casos, también debido a la naturaleza de su profesión. El papel de los periodistas en la promoción de sociedades inclusivas y sostenibles fue reconocido en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Significativamente, una de las metas del Objetivo 16 es garantizar el acceso público a la información, y uno de los indicadores asociados con esa meta es la cantidad de periodistas y otros trabajadores de los medios de comunicación asesinados, torturados y secuestrados, o que han desaparecido o han sido detenidos arbitrariamente. Los periodistas deberán recibir una mejor protección si se quiere alcanzar este objetivo.

Si bien el nivel de homicidio puede caer rápidamente cuando los grupos del crimen organizado o las pandillas optan por las "treguas", la única forma de obtener una reducción a largo plazo y sostenible de la tasa de homicidios es combatiendo la impunidad, mejorando el estado de derecho y la gobernanza, e invirtiendo en educación

Hay ejemplos de tasas de homicidio que se desploman brevemente cuando grupos o pandillas del crimen organizado han acordado una tregua o se han convertido en el grupo dominante en un área y ya no necesitan imponer el control a través de la violencia. Sin embargo, tales caídas en la tasa de homicidios no pueden asegurar una reducción duradera de la violencia por sí mismas.

Existe una fuerte asociación entre las altas tasas de homicidio y los bajos niveles de condenas por homicidio. Los casos de homicidio que no son "cerrados" por medio de una condena legal y la sanción al agresor alimentan la impunidad, lo que a su vez puede conducir a más homicidios y sobrecargar el sistema de justicia penal en su lucha por llevar a los responsables ante la justicia. En virtud de su monopolio nominal sobre la violencia, el Estado tiene el deber de proteger a sus ciudadanos de la violencia y castigar a los infractores. Esto requiere una inversión significativa en recursos de justicia penal, particularmente en aquellos países donde abunda la impunidad.

Los homicidios en las prisiones están muy extendidos: de hecho, en muchos países la tasa de homicidios dentro de los muros de la prisión excede la tasa fuera de ellos. Dado que el Estado es directamente responsable del bienestar de las personas bajo su custodia, los altos niveles de violencia y asesinatos perpetrados dentro del sistema penitenciario de un país señalan un problema que debe abordarse a nivel de Estado. Se deben hacer esfuerzos para establecer un ambiente físico y mentalmente seguro para los reclusos en las prisiones. Con ese fin, las autoridades penitenciarias deben garantizar que los reclusos tengan acceso a educación, formación profesional y servicios de salud adecuados.

Los altos niveles de homicidio también pueden ser causados por un sistema que no rehabilita a los infractores antes de liberarlos a la sociedad. En consecuencia, una de las medidas más eficientes para frenar los niveles de delincuencia, violencia y homicidio fuera de la prisión es centrarse en reducir la reincidencia mediante la inversión en programas de rehabilitación. Dichos programas a menudo han demostrado ser efectivos para alentar el desistimiento ante el delito.

Los estudios de tendencias históricas en las tasas de homicidio sirven para resaltar el papel vital desempeñado por la buena gobernanza y el estado de derecho, así como por los sistemas policiales y judiciales confiables y profesionales, en la reducción del delito y la violencia. Además, tales estudios también apuntan al fuerte efecto positivo del desarrollo socioeconómico participativo mediado por políticas que promueven la cohesión social y no dejan a nadie al margen. Como nos enseña la historia, un modelo de gobernanza centrado en el estado de derecho, el control de la corrupción y la inversión en el desarrollo humano a través de políticas públicas que brinden educación universal, atención médica y vivienda pública decente, minimizando así la segregación social, siempre tienen éxito, a largo plazo, para reducir la tasa de delitos violentos.

Es probable que la inversión en el desarrollo socioeconómico conduzca a niveles reducidos de homicidio en Europa y Asia, pero ese no es necesariamente el caso de las Américas

El vínculo entre desarrollo y homicidio es complejo. La inversión en desarrollo socioeconómico tiende a reducir la tasa de homicidios; por el contrario, los bajos niveles de homicidio permiten el desarrollo socioeconómico. Sin

embargo, la relación no es lineal en todas partes. En Europa y Asia, los diferentes niveles de desarrollo socioeconómico en los países explican sus diferentes tasas de homicidio razonablemente bien; por lo tanto, es probable que las políticas de desarrollo en tales países sean beneficiosas en términos de reducción de la violencia. Esto contrasta con los países latinoamericanos que experimentan tasas elevadas de homicidios que no pueden explicarse solo por su nivel de desarrollo socioeconómico. En tales casos, la inversión en el desarrollo socioeconómico no sería suficiente para reducir el alto nivel de violencia. Los cambios estructurales en la gobernanza y la consolidación del estado de derecho tienen más probabilidades de ser efectivos para reducir el homicidio en América Latina.

Los asesinatos de mujeres y niñas relacionados con el género pueden evitarse mediante una mejor coordinación entre los servicios prestados por el estado y también mediante la participación de los hombres

Las políticas públicas que buscan prevenir y reducir la violencia homicida deben tener en cuenta la demografía de las víctimas. Dependiendo de su edad y sexo, las personas pueden verse afectadas por el homicidio de diferentes maneras, y esto requiere respuestas con políticas públicas focalizadas.

Los asesinatos de mujeres y niñas relacionados con el género, medidos por la tasa de víctimas femeninas de homicidio que son asesinadas por parejas íntimas u otros miembros de la familia, se han mantenido estables en los últimos cinco años, lo que sugiere que las mujeres continúan soportando la mayor carga de victimización como resultado de los estereotipos de género y la desigualdad.

Los asesinatos cometidos por parejas íntimas u otros miembros de la familia afectan predominantemente a las mujeres. Los niveles de tales asesinatos parecen ser relativamente estables en el tiempo y muestran menos variación entre países que los de otras formas de homicidio. Combatir este tipo de homicidio requiere cambios estructurales a largo plazo que aborden la violencia doméstica a través de un enfoque holístico. Esto implica fomentar cambios en las actitudes hacia los roles de género, reducir la dependencia y proteger a las mujeres y otros grupos vulnerables a través de una política de cero tolerancia a la violencia. En países con tasas de homicidio relativamente bajas, y en las que las mujeres representan una gran parte o incluso la mayoría de las víctimas de homicidio, reducir aún más las tasas de homicidio seguirá siendo un objetivo difícil de alcanzar a menos que tales políticas tengan éxito en la reducción de los asesinatos por parte de parejas íntimas u otros miembros de la familia.

Las políticas que abordan esta forma de violencia contra las mujeres deberían involucrar activamente a los hombres en la lucha contra la violencia relacionada con la pareja/familia mediante la difusión de normas y valores culturales que promuevan la igualdad entre mujeres y hombres y la eliminación de los roles de género estereotipados. Las medidas concretas para involucrar a hombres y niños en la eliminación de la violencia contra las mujeres y, por lo tanto, el asesinato de mujeres y niñas por motivos de género, incluyen: proporcionar educación a niños y niñas desde una edad temprana que promueva la igualdad de género; e implementar programas dentro de las comunidades locales dirigidos a cuestionar los estereotipos de género existentes, discutir las nociones de género y masculinidad, y transformar los roles de género.

Los asesinatos de mujeres por parte de parejas íntimas representan la culminación de la violencia a largo plazo y pueden prevenirse. Es necesario implementar políticas públicas para garantizar que las mujeres tengan acceso a una amplia gama de servicios proporcionados por la policía, el sistema de justicia y las agencias de salud y asistencia social. Debería impartirse capacitación a la policía y los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley para sensibilizarlos sobre las necesidades de las mujeres y garantizar que puedan identificar y responder adecuadamente a situaciones de abuso doméstico. No se debe tolerar la impunidad de los responsables de la violencia doméstica. Además, también debe haber políticas públicas que brinden fácil acceso a servicios de apoyo especializados, como refugios y líneas de ayuda, que pueden brindar a las mujeres el apoyo que necesitan para salir de una relación abusiva.

Se debe proporcionar apoyo a padres y madres para evitar el asesinato de niños muy pequeños, y se debe fomentar un entorno más seguro fuera de la familia para evitar el asesinato de adolescentes y adultos jóvenes

Los niños, adolescentes y adultos jóvenes pueden representar una parte considerable de las víctimas de homicidio, dependiendo de los factores que impulsan el nivel de homicidio dentro de un país. Los niños muy pequeños a menudo son asesinados por aquellos que deben cuidarlos y protegerlos: sus padres. Las políticas públicas que buscan abordar el homicidio de niños muy pequeños deben centrarse en la salud y el apoyo social brindado a los padres y madres, así como en la protección infantil como tal. Brindar asistencia médica a las madres durante el embarazo, el parto y los primeros meses de vida del bebé ayuda a reducir la prevalencia de infanticidio y otras formas de violencia contra los niños. Las políticas de bienestar pueden aliviar el estrés

económico que enfrentan las familias y, por lo tanto, tener un impacto positivo en la seguridad y el bienestar de los niños.

El riesgo de que los niños se conviertan en víctimas de homicidio fuera del ámbito familiar comienza a aumentar desde la adolescencia temprana y en adelante. Significativamente, el riesgo aumenta más rápidamente para los niños que para las niñas, especialmente en regiones con altos niveles de violencia de pandillas y crimen organizado, que tienen un costo desproporcionado para los adolescentes varones y los hombres jóvenes.

Los hombres jóvenes se ven abrumadoramente afectados por el homicidio cuando las pandillas, el crimen organizado y la violencia en las comunidades provocan altos niveles de violencia letal. Para abordar el homicidio de niños y jóvenes relacionado con tales factores, las políticas deben estar dirigidas a fortalecer los programas comunitarios que se centran en limitar la disponibilidad de armas de fuego y generar confianza entre la población local y las autoridades policiales. También debe haber políticas para garantizar que los niños y los jóvenes puedan continuar su educación y, cuando corresponda, seguir una formación profesional que les ayude a integrarse en el mercado laboral.

Afrontar los mecanismos relacionados con el homicidio, como las armas de fuego, puede provocar una reducción significativa de las tasas de homicidio

Los datos e información completos sobre los mecanismos que facilitan la comisión de homicidios pueden orientar a los encargados de formular políticas públicas en el diseño de intervenciones más eficaces y específicas.

Las armas de fuego son habilitadores cruciales de altos niveles de homicidio. La posesión civil de armas de fuego se correlaciona positivamente con la tasa de homicidios, aunque puede ser secundaria a otros factores de naturaleza socioeconómica, especialmente la desigualdad de ingresos. Una regulación más estricta de la posesión de armas de fuego, junto con los esfuerzos para reducir el número de armas de fuego en posesión ilícita, puede ayudar a reducir la tasa de homicidios relacionados con armas de fuego. Sin embargo, se puede lograr una reducción notable de homicidios solo si se abordan otros factores al mismo tiempo. Si bien restringir el acceso a las armas de fuego puede reducir la tasa general de homicidios, el impacto en la tasa general puede, de hecho, ser menor que el de los homicidios relacionados con armas de fuego porque los autores pueden comenzar a recurrir a otros métodos.

El alcohol y las drogas son importantes facilitadores de la violencia y el homicidio

En términos de números absolutos, el papel del alcohol en los casos de homicidio parece eclipsar el de otras sustancias. En particular, la frecuencia de consumo excesivo de alcohol episódico es un predictor de comportamiento violento. Las políticas que promueven la responsabilidad y la moderación en el uso del alcohol (a través de programas educativos, sensibilización y restricción del acceso al alcohol en ciertas horas) pueden conducir a una reducción significativa de la violencia relacionada con el alcohol.

El vínculo entre el consumo de drogas y las diferentes formas de delincuencia es complejo, pero surge más claramente en su asociación con los delitos patrimoniales (en oposición a la violencia). En tales casos, un "mecanismo económico-compulsivo" obliga a los usuarios de drogas a buscar formas de financiar su hábito de drogas. Sin embargo, las propiedades psicofarmacológicas de ciertas drogas también se han relacionado con una mayor propensión a delitos violentos. Brindar un tratamiento basado en la evidencia a las personas que padecen trastornos por consumo problemático de drogas y dependencia es beneficioso no solo para su salud sino también porque reduce el riesgo de que se involucren en un delito. Esto puede tener efectos positivos en sus vidas y en la sociedad en general.

Todavía se necesitan datos completos para mejorar la comprensión de la escala de violencia homicida en África y partes de Asia, y una separación más refinada de las estadísticas de homicidios en todo el mundo

Dado que hay evidencia de violencia letal generalizada en muchas partes de África y Asia, la recopilación de datos exhaustivos sobre homicidios intencionales, que incluyan desgloses por sexo, mecanismo y contexto situacional, debe priorizarse en esas dos regiones. Por el momento, la recopilación de dichos datos completos está más allá de la capacidad de muchos países en todo el mundo, y particularmente en África.

A mediano y largo plazo, la aplicación de la Clasificación Internacional de Delitos con Fines Estadísticos (ICCS, por sus siglas en inglés) es un paso importante hacia el desarrollo de estadísticas de delitos integrales y comparables, incluidas las estadísticas internacionales sobre homicidios. La ICCS fue desarrollada por UNODC en colaboración con expertos en un proceso que involucró aportaciones de más de 75 Estados Miembro de las Naciones Unidas. La ICCS ayuda a las autoridades nacionales a fortalecer sus capacidades de recopilación de

datos y, en consecuencia, a comprender mejor los patrones y causas de la delincuencia. En el contexto del homicidio, la ICCS requiere la separación de víctimas y agresores por una serie de factores (por ejemplo, edad, sexo, ciudadanía y relación víctima-agresor). Además, la separación por variables de evento (por ejemplo, el contexto situacional en el que se cometió el delito y el mecanismo del asesinato) permite caracterizar los homicidios de manera más efectiva. La aplicación sostenida y consistente de la ICCS por parte de más y más países alrededor del mundo producirá abundantes datos de alta calidad y facilitará análisis más detallados de la violencia homicida en sus diversas dimensiones.